

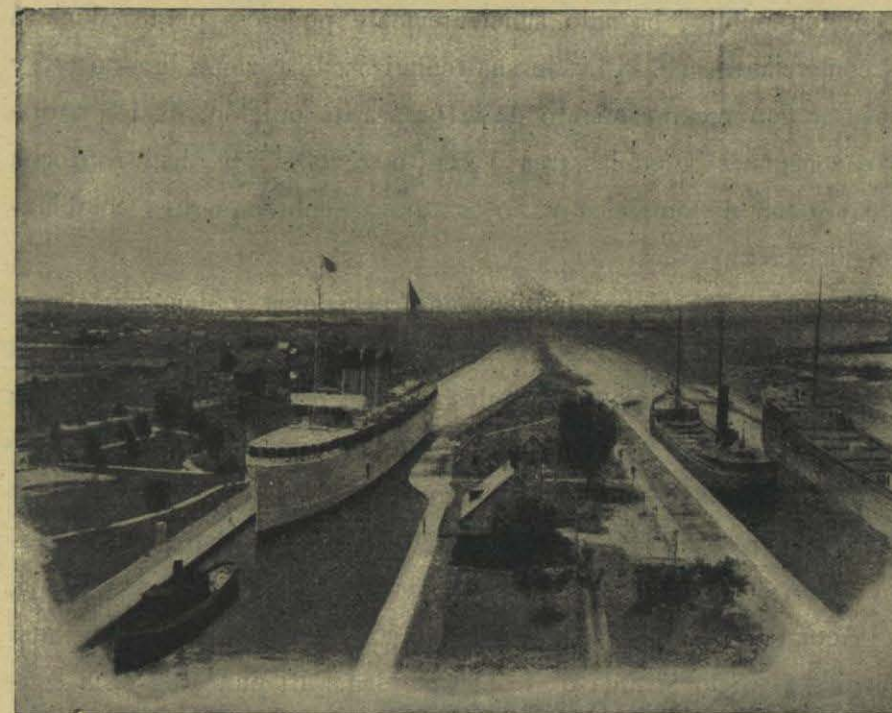
fragios á los infelices votantes para hacerse nombrar representantes y fabricar leyes nuevas favorables á su industria. La manera de envenenar, tal es á veces el asunto dominante en las asambleas parlamentarias, el que apasiona á todos los partidos, mucho más que la patria, la libertad ó la instrucción pública. Bien se ve cuando se ataca á los privilegios de los fabricantes de aguardientes. ¡Qué audacia! ¡Discutir el derecho tradicional que tiene el hombre honrado de preparar sabiamente la bebida que matará al prójimo! ¡Y cuántas veces en los campos, en las tabernas de los puertos ó en las que rodean las fábricas, escenas terribles y repugnantes ponen de manifiesto los efectos de tan bella legislación!

Principalmente cuando se trata de razas de las llamadas «inferiores» el comercio no tiene escrúpulo en proceder á fructíferas matanzas. El envenenamiento por la bebida de fuego se hace con tanta rapidez en algunas comarcas de la Oceanía y del bajo Congo, por ejemplo, que ha bastado la duración de una generación para despoblar completamente tal ó cual distrito ampliamente abierto á la influencia de la «civilización». La zona del Kacongo, que confina con el mar y con el río, á mediados del siglo anterior estaba ocupada por una población muy densa; en la actualidad los poblados son escasos, y en los espacios desiertos se suceden numerosos cementerios con sus tumbas guarnecidas de botellas vacías, símbolo de la divinidad temible que causó el exterminio. Los negros que quedan en el país, contaminados, han degenerado hasta quedar muy inferiores físicamente á los del interior; son flacos, bajos y torpes; los achaques y las enfermedades han hecho de ellos una raza bastardeada¹. Esas consideraciones han debido contribuir, sin duda de un modo secundario, á decidir á las potencias al aumento de los derechos de importación sobre los espirituosos vendidos á las colonias africanas, pero la razón mayor de esta decisión fué que el comercio de los alcoholes acabó por destruir todos los demás comercios, primero suprimiendo la fuerza física y moral de los indígenas, después haciéndoles desaparecer.

No sólo el comercio en la práctica ordinaria es mentira y fraude,

¹ *Actes de la Conférence pour la révision du régime des spiritueux en Afrique, tenue à Bruxelles en 1899.*

sino también, por el innoble reclamo, el comercio es inutilidad, obsesión y fealdad. Mientras que en la industria, la competencia consiste en gran parte en descubrir nuevos procedimientos, en inventar máquinas mejor adaptadas á sus fines, en el comercio — excepción hecha del arte desplegado en el arreglo de muestras y escaparates — sólo tiene por efecto poner cierta palabra el mayor número de



ESCLUSAS DEL CANAL DE SAULT-SAINTE-MARIE, ENTRE EL LAGO SUPERIOR Y EL LAGO HURON

Entre las estadísticas de transporte por agua, las del canal de Sault acusan, con mucho, las cifras más elevadas. Para 1905 se llega al total de 44 millones de toneladas (6 millones en 1888, 21 millones en 1898), que importan dos mil millones de francos. Resulta el doble del movimiento del puerto de Londres, pero sería bueno saber cómo se han obtenido esas cifras.

veces posible ante los ojos del comprador. Es el prospecto distribuido en las calles y que cubre de una capa inmunda las aceras de nuestros barrios acreditados; es el anuncio luminoso, fijo ó con eclipse, blanco ó multicolor, que molesta la vista y fatiga el cerebro; es el cartel fijado en los campos, pintado en las rocas y en el fondo de las aguas, proyectado sobre las nubes y que desfigura los más bellos lugares del globo; es el anuncio, que triplica el peso de nuestros

diarios y lo invade todo desde la sexta página — y mucho más en los diarios ingleses y americanos — hasta la primera, y desarrolla todo cuanto de instintos perversos y de bestialidad latente contiene la humanidad. El reclamo, en fin, aumenta en grandes proporciones el trabajo de la Unión Postal Universal y eleva indebidamente á 30 y 40,000 millones el número de los envíos anuales¹. Conviene, respecto al mercantilismo, mencionar la ciudad de Edimburgo, donde la opinión pública ha sido suficientemente poderosa para inducir á los comerciantes á desistir de sus tentativas de carteles luminosos, y á pensar con reconocimiento en la prensa de opinión, en los periódicos semanales y en las tres ó cuatro revistas que han roto con todo sistema de anuncios y no se apoyan sobre ninguna combinación financiera.

Por sus ocupaciones inútiles, entorpecedoras y dañosas, el comercio «hace vivir» á una multitud de gentes, pero la sociedad ganaría mucho más manteniéndoles sin hacer nada, y aprendiendo á dirigir su actividad hacia los trabajos de mejora del suelo. Cuando la humanidad se desembarace de tanto explotador, los reformadores y utopistas estarán á punto de no pedir á cada adulto de la ciudad futura más que tres ó cuatro horas de trabajo inteligente al día.

Actualmente, en cada país, se toma la cifra de las transacciones comerciales como medida de la prosperidad. El punto de vista contrario sería más lógico: cuanto mejor se utiliza el suelo por los habitantes, menor es la necesidad de hacer que viajen los géneros; cuanto más inteligente es el trabajo de sus fábricas, menor es el cambio de los productos. En vez de considerarse el comercio como un fetiche, conviene que cada grupo humano estudie cuál sería la mejor aplicación de las fuerzas naturales de que dispone y de su propia actividad, repartiéndolas luego con sagacidad entre la agricultura, la industria y el comercio.

El comercio, que conduce á la fortuna, no deja de asegurar la consideración al comerciante; sin embargo queda algo de la antigua moral, que prohibía al hermano vender al hermano, al ciudadano

¹ En 1901, el número de los envíos por correo fué de 30,000 millones, y aumenta considerablemente cada año.

N.º 581. Principales puertos de la Europa occidental.



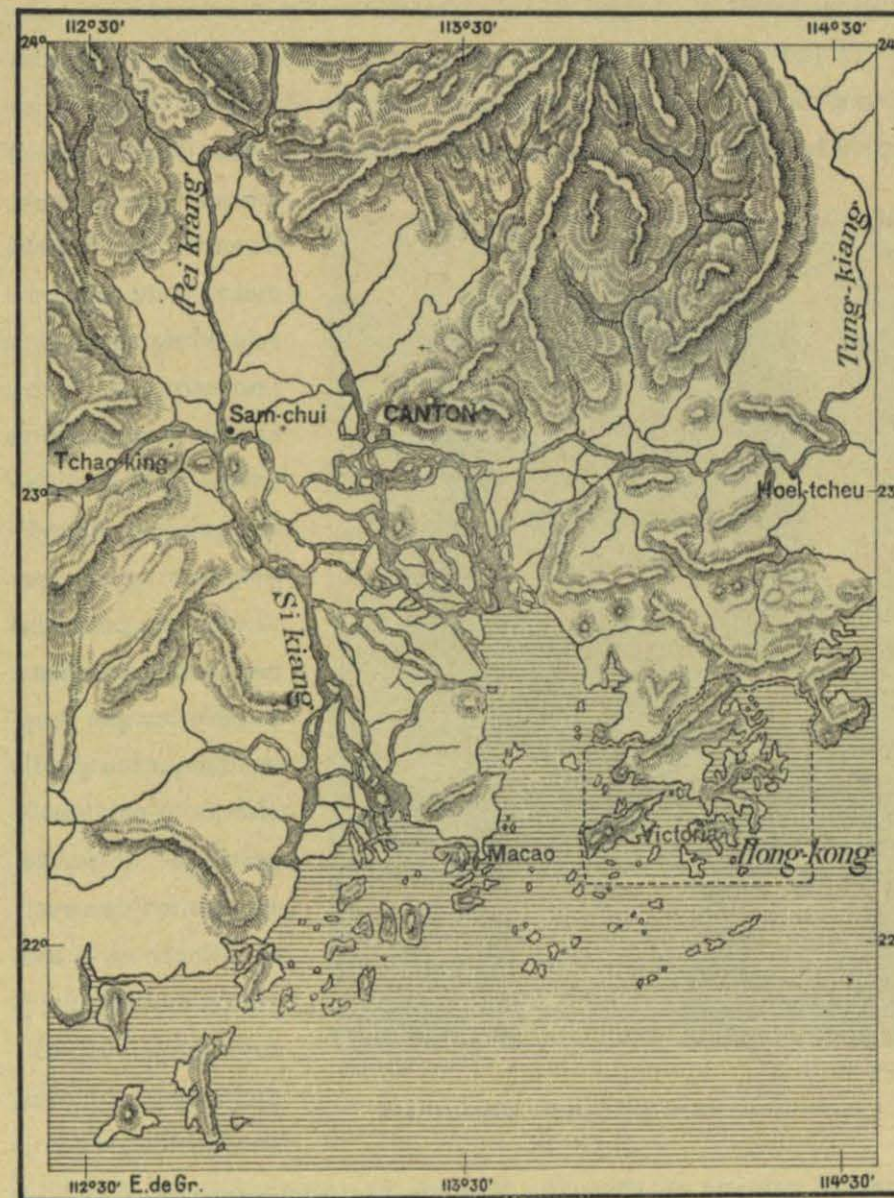
La importancia de los puertos se caracteriza en este mapa por el tonelaje de los barcos, cargados ó en lastre, á la entrada, sin cabotaje. Los puertos cuyos nombres están inscritos en el mapa reciben más de 3.000,000 de toneladas; los que están indicados por un punto abierto, más de 2.000,000; los marcados con un punto negro, á lo menos 1.000,000. Conviene observar que hay divergencias notables en la manera con que la estadística de los puertos está establecida en los diversos países, y que la importancia real no deberá tener en cuenta más que las mercancías manipuladas en los muelles y no la de paso.

Como quiera que sea, he aquí los puertos del globo para los cuales el tonelaje á la entrada, sin cabotaje, fué más considerable en 1905 (millones de toneladas): Londres 18'7; Suez 18'3; Constantinopla 15'3; Liverpool 14; Cardiff 11'8; Hamburgo 10'4; New-York 10'2; Hong-kong 9'8; Amberes 9'8; Singapur 9'4; Newcastle 9'2; Marsella 7'7; Rotterdam 7'6; Montevideo 6'8; Génova 6'4. Vienen después (ó ¿antes? Changhai), Nápoles, Boston, Hull, Glasgow, Lisboa, etc.

traficar con otro ciudadano, y se resiente en el fondo una mala conciencia de todas esas operaciones; de lo que resulta que se busque una víctima expiatoria que cargue con la falta de todo el pueblo, como antiguamente el carnero Azazel, arrojado del campo de los Hebreos. Esta víctima será el extranjero, contra el cual, á la acusación de fraude, se pueden añadir todas aquellas que se han reunido de siglo en siglo contra las gentes nacidas al otro lado del horizonte. En tanto que se tiene necesidad de ese extranjero, porque es verdaderamente indispensable para tal ó cual industria ó rama de comercio, se le tolera, hasta se le pone buena cara; pero en cuanto deja de ser necesario se le expulsa, se le persigue y hasta se le arroja ó se le mata. Durante la guerra franco-alemana, todo residente nacido al otro lado del Rhin era brutalmente expulsado de Francia, pero sé de una ciudad de donde se guardaron bien de expulsar al pastelero alemán, reconocido como indispensable á todas las comidas finas de la burguesía. Aunque de mala gana, hasta se le permitía expresar en alta voz su alegría por las desgracias de Francia.

Así han hecho los pueblos de Europa con los Tziganos, aquellos descendientes de casta hindu, errante en otro tiempo de ciudad en ciudad, de feria en feria, para cambiar caballos, estañar cacerolas, vender simples y decir la buena ventura. Durante el largo tiempo que los nómadas fueron los más hábiles en esas diversas industrias, fué necesario tolerar su paso y su breve estancia en el campo de feria ó en algún campo más inmediato; pero en cuanto la sociedad local tuvo entre los suyos todo un personal de chalanes, estañadores, herboristas y adivinos, en seguida los Bohemios de paso fueron acusados de todos los crímenes, se vió en ellos ladrones de caballos y sobre todo raptos de mujeres y niños. Sospechosos y desacreditados, expulsados de los municipios rurales, perseguidos en villas y ciudades, no les quedaba, so pena de muerte por inanición, otro recurso que procurar confundirse en el proletariado por la dispersión. Además eran tenidos por tan poca cosa, que las leyes no parecen hechas para ellos; se les encarcelaba ó deportaba por medida administrativa; muchos de ellos, bajo el segundo imperio napoleónico, fueron expedidos á la Guyana, de donde no volvieron. Al menos en la Europa oriental se les ha respetado más á causa

N.º 582. Hong-kong y Cantón.



1 : 2 000 000
0 25 50 100 Kil.

En 1905 entraron en Hong-kong 8,555 barcos con 9.863,325 toneladas registradas. Añadiendo el cabotaje (16,709 juncos y 900 vapores), se llega á 11.328,015 toneladas á la entrada. Se carece naturalmente de estadística del puerto de Cantón. El territorio inglés está marcado por un rasgo discontinuo.

de su gran número: en Hungría, donde son cerca de cien mil y donde su talento musical les hace absolutamente indispensables en todas las fiestas y bodas de las villas, se les ha fijado al suelo por la

fuerza, dándoles tierras que acaban por cultivar como sus vecinos de otras razas.

El Judío es también otro de esos odiados extranjeros, no á causa de sus defectos de que el supuesto Ario de Europa ó de América estaría indemne, sino precisamente en virtud del vicio de que con él



Cl. Emil Schmidt.

JUDÍO BLANCO, MERCADER EN COCHIN, MALABAR

participa. Se le acusa de amar demasiado el dinero y de procurárselo indignamente, y ¿no podría reprochársele eso mismo á todos aquellos, de cualquier raza ó religión que sean, que venden con peso falso mercancías averiadas, á todos los que aceptan del que les alquila ultrajes ó palabras y gestos de desprecio, á todos los que recogen dinero en la sangre ó en el lodo? ¡Y son legión! La educación que se da casi universalmente á la

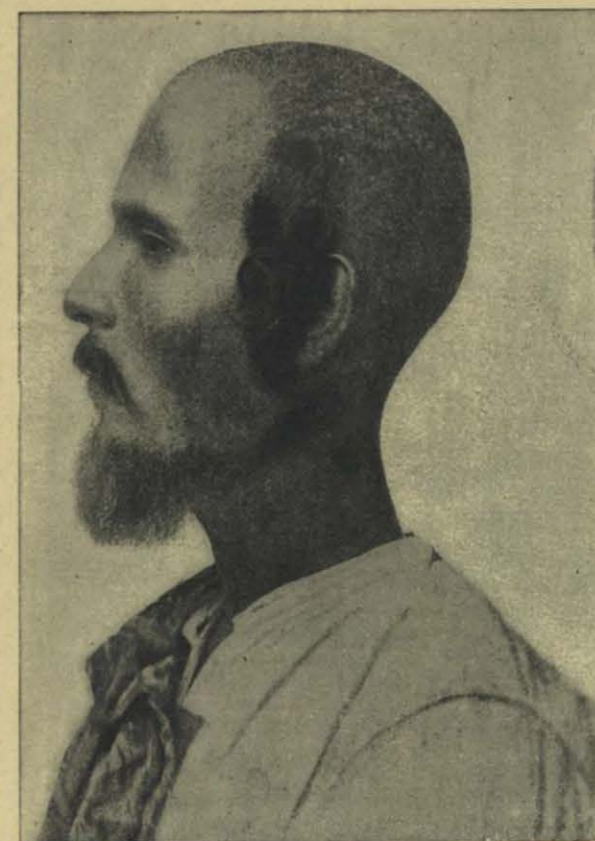
juventud consiste en enseñarla á lograr un triunfo sin reparar en los medios. Y si en la competencia el Judío es más afortunado que el llamado cristiano, ¿no detesta éste á su rival porque obedece á una envidia de esclavo? Se le odia á la vez por sus villanías personales y por las que se cometen procurando adelantarle en la carrera hacia la fortuna.

El hecho de estar separados por signos distintivos de los demás ciudadanos ó súbditos de un país, señala á los Israelitas á los odios de la multitud. En efecto, aunque no posean territorio en común y no hablen el mismo idioma, los Judíos constituyen en cierto concepto una nación, puesto que tienen conciencia de un pasado colec-

tivo de alegrías y sufrimientos, el depósito de tradiciones idénticas y la creencia más ó menos ilusoria de un mismo parentesco. Unidos por el nombre se reconocen como formando un solo cuerpo, si no nacional, al menos religioso, en medio de los otros hombres. Desde China á California, desde Antioquía á Inglaterra y á Marruecos, practican cierta solidaridad. Pero las diferencias son muy grandes entre los diversos centros de agrupación, Polonia, Palestina, Macedonia, Holanda. Tantos países, tantas lenguas diferentes, y sólo la centésima parte á lo sumo conoce el idioma en que están escritos los libros sagrados. Los Judíos dependen, según las comarcas que habitan, de los gobiernos más diferentes; en ciertos países toman parte en la vida política, en otros son completamente excluidos de ella; en fin, á pesar de todo lo que se ha supuesto, pertenecen á las razas más distintas. Allá donde una misma fe y la solidaridad económica llegan á faltar, la comunidad de nación cesa también. Antiguamente el proselitismo religioso hizo los Judíos. En nuestros días la indiferencia los deshace. Innumerables son en nuestras sociedades modernas los que, habiendo nacido Judíos, han cesado de serlo.

tivo de alegrías y sufrimientos, el depósito de tradiciones idénticas y la creencia más ó menos ilusoria de un mismo parentesco. Unidos por el nombre se reconocen como formando un solo cuerpo, si no nacional, al menos religioso, en medio de los otros hombres. Desde China á California, desde Antioquía á Inglaterra y á Marruecos, practican cierta solidaridad. Pero las diferencias son muy grandes entre los diversos centros de agrupación, Polonia, Palestina, Macedonia, Holanda. Tantos países, tantas lenguas diferentes, y sólo la centésima parte á lo sumo conoce el idioma en que están escritos los libros sagrados. Los Judíos dependen, según las comarcas que habitan, de los gobiernos más diferentes; en ciertos países toman parte en la vida política, en otros son completamente excluidos de ella; en fin, á pesar de todo lo que se ha supuesto, pertenecen á las razas más distintas. Allá donde una misma fe y la solidaridad económica llegan á faltar, la comunidad de nación cesa también. Antiguamente el proselitismo religioso hizo los Judíos. En nuestros días la indiferencia los deshace. Innumerables son en nuestras sociedades modernas los que, habiendo nacido Judíos, han cesado de serlo.

Sin detenerse en las impresiones personales que reproducen los viajeros ni en las afirmaciones más ó menos precisas que transmiten los mismos Judíos, cegados por su nacionalismo, los etnólogos



Cl. Emil Schmidt.

JUDÍO NEGRO, OBRERO EN COCHIN, MALABAR

modernos estudian los cráneos y demás caracteres antropológicos presentados por los supuestos Israelitas de las diversas comarcas, y sucede que resulta precisamente que las cabezas judías no se parecen á las de los Arabes propiamente dichos, es decir, á los Semitas por excelencia, que residen en la misma península de Arabia y en las



Cl. del Globus.

MUJER ÁRABE DE EL-GOLEA

comarcas vecinas, especialmente al norte de Africa. En efecto, los Arabes se relacionan por el tipo con los negroides; la parte posterior de su cráneo está muy desarrollada. Por otra parte, los Judíos del Cáucaso son casi todos braquicéfalos y su índice medio varía de 80 á 83; es decir, esos caracteres se parecen á los de las poblaciones en cuyo medio residen (Ikov). El mismo fenómeno se encuentra en todos los países del mundo donde hay Judíos establecidos. El Judío polaco tiene la cabeza del Polaco; el

Judío portugués tiene la cabeza del Portugués. Hasta la forma de la nariz aguileña, que se ha convenido generalmente en atribuir á los Judíos, ni la curva en forma de 6 del ala nasal son más comunes entre los hombres de la religión mosaica que entre sus vecinos¹.

Y sin embargo, hay diferencias, no solamente físicas sino también morales; no tienen la importancia fundamental que suele ima-

¹ Meyer, Kopernicki; William Ripley, *Racial Geography of Europe*, Apleton Science Monthly, 1898 y 1899.

ginarse, pero si hay tendencia natural á exagerarlas es porque existen. La cuestión está en saber si esas diferencias provienen de la raza ó son explicables por las condiciones económicas. Por ejemplo, los Judíos son casi generalmente de menor estatura que los pueblos entre los cuales viven. Pero ¿no está la estatura en relación directa con el bienestar, y no se observan en todas las partes de una misma población esos contrastes de talla en razón misma de la facilidad de la existencia? En Inglaterra, los Israelitas enriquecidos hace ya generaciones, se han sustraído á esa supuesta ley de una inferioridad de estatura, y no se ha comprobado que sean á este respecto inferiores á los Ingleses cristianos. Los Judíos pobres, no sólo son demasiado pequeños, relativamente á la normal, sino que tienen menor capacidad en los pulmones y la amplitud de su pecho no alcanza el



Cl. del Globus.

CHAAMBA DE EL-GOLEA

término medio; evidentemente esa tara fisiológica es debida á una alimentación insuficiente durante muchas generaciones; pero también los Judíos, acostumbrados á la sobriedad forzosa, han obtenido la ventaja de acomodarse más fácilmente al medio y de vivir más años que sus vecinos. De 100 Americanos, la mitad no llegan á 47 años, en tanto que la mitad de los Judíos de los Estados Unidos llegan á 71; de 1.000 niños americanos, 453 mueren antes de la edad de siete años y solamente 217 niños judíos.

El hecho es constante: los 2,000 Judíos de quienes Ripley da las medidas presentan, no el tipo semítico semejante al del Arabe, sino el de los pueblos entre los cuales viven y con los cuales se han mezclado físicamente. Es, pues, ciertamente inadmisibile que se hable de los Judíos como de un pueblo de raza pura y que se les ponga como «Semitas» á los supuestos «Arios» que representan los Europeos de Oriente y Occidente. En la época del fervor religioso, los adoradores del Dios único predicaban su fe con la pasión del entusiasmo, y con frecuencia las multitudes fueron arrastradas en pos suyo, aportando nuevos elementos étnicos á la asamblea de los creyentes. De ese modo los Armenios, siguiendo el ejemplo de sus reyes, se introdujeron en multitud en el mundo judío, al cual se asemejaban por sus costumbres nómadas y sus prácticas comerciales. Después otros «Judíos», por centenares de miles, que no eran sino los Khazares de las regiones del Don, del Volga y del Dniepr, se convertían á la religión de Moisés, que disputaban entonces la dominación de la Europa oriental al Islam y al culto de los cristianos. Así también tuvieron lugar conversiones en masa á la fe judía en la Mauritania, y, en cuanto á las adhesiones individuales, se produjeron en todo tiempo hasta en las épocas de persecución; aun en nuestros días de plena indiferencia podrían citarse algunas. El carácter realmente democrático y popular del judaísmo le ha dado esta fuerza de atracción que ha poseído siempre á pesar de los odios con que siempre ha sido perseguido. Se sabe que en el siglo VIII, unos Judíos de Babilonia que se rebelaron contra el despotismo de los sacerdotes, que querían imponer sus interpretaciones personales como de inspiración divina, constituyeron la secta de los Karaitas, que reivindicaron siempre con energía su derecho de estudio y de exégesis individuales. Pues á este respecto, todas las sinagogas judías, á excepción de las que cayeron en la inercia, han sido algo karaitas. La conexión de los Judíos á través de los siglos y en todos los países del mundo, se ha conservado por la anulación relativa de los sacerdotes. Los rabinos apenas tienen carácter sagrado, son más bien unos «primeros entre los pares». De ahí ha resultado que el conjunto de la nación ha podido conservar su ductilidad y su elasticidad, acomodarse al medio cambiante, vivir, en

una palabra. Momificados con unos sacerdotes en una doctrina y una política inmutables, no hubieran podido pasar los malos días de la Edad Media ¹.

Unidos por la religión, constituídos por ella en nación seminómada que tiene sus lugares de agrupación en todos los centros de civilización, los Judíos han sido conservados y, por decirlo así, forjados y soldados por las condiciones económicas. El solo hecho de tomar el mismo nombre, á pesar de la diferencia de los orígenes, de participar en las mismas ceremonias, de aplicar en sus relaciones un mismo método y de mostrarse solidarios ante las otras naciones, no podía á la larga más que terminar dando caracteres comunes á todos los que se llaman hermanos en Israel: de la diversidad primitiva surgió forzosamente una apariencia de unidad. Además, conviene tener en cuenta el nacimiento y desarrollo de un tipo profesional, que se ha formado gradualmente entre los Judíos á consecuencia de las ocupaciones análogas á que se habían condenado por el medio. Donde quiera que se presentaban, su calidad de extranjeros les hacían naturalmente sospechosos á la población dominante, se agrupaban espontáneamente en las ciudades donde hallaban más facilidad para el ejercicio de sus oficios y donde tenían al mismo tiempo más probabilidades de librarse de las groseras manifestaciones del odio popular.

De hecho ó en derecho legal, les estaba prohibido el trabajo de la tierra, y de generación en generación, durante siglos y siglos olvidaron el cultivo del suelo que sus antepasados, los Beni-Israel, habían practicado antiguamente en los valles de la Tierra Prometida. Para ellos, la ocupación por excelencia fué la que habían aprendido de sus patronos los Fenicios en todos los puertos del Mediterráneo: movilizaban las fortunas facilitando las transacciones; prestaban y tomaban prestado por cuenta de tercero; servían de intermediarios y banqueros á los cristianos que querían ocultar su haber para sustraerle á las exigencias del Estado ó á la rapacidad de los señores y de los sacerdotes. Muchos Judíos que no tenían recursos suficientes para ocuparse en administrar negocios ajenos,

¹ Chmerkin, *Consequences de l'antisémitisme en Russie.*

recurría á los oficios de joyero y de cambiante, que eran casi imposibles á residentes cristianos, porque para el transporte de monedas y de las materias preciosas era indispensable corresponder con hombres de confianza en todos los países extranjeros, y únicamente los Israelitas gozaban de este privilegio que les daba el cosmopolitismo. En cuanto al grueso de las comunidades judías, necesitaban ingeniarse para vivir, sobre todo de esos oficios que pueden ejercerse en las propias viviendas para evitar los gritos y los ultrajes. Pero los beneficios de esos pequeños trabajos son mínimos, y la lucha por la vida sería de las más difíciles para los Judíos proletarios si el exceso de la desgracia no les hubiera obligado á una gran solidaridad.

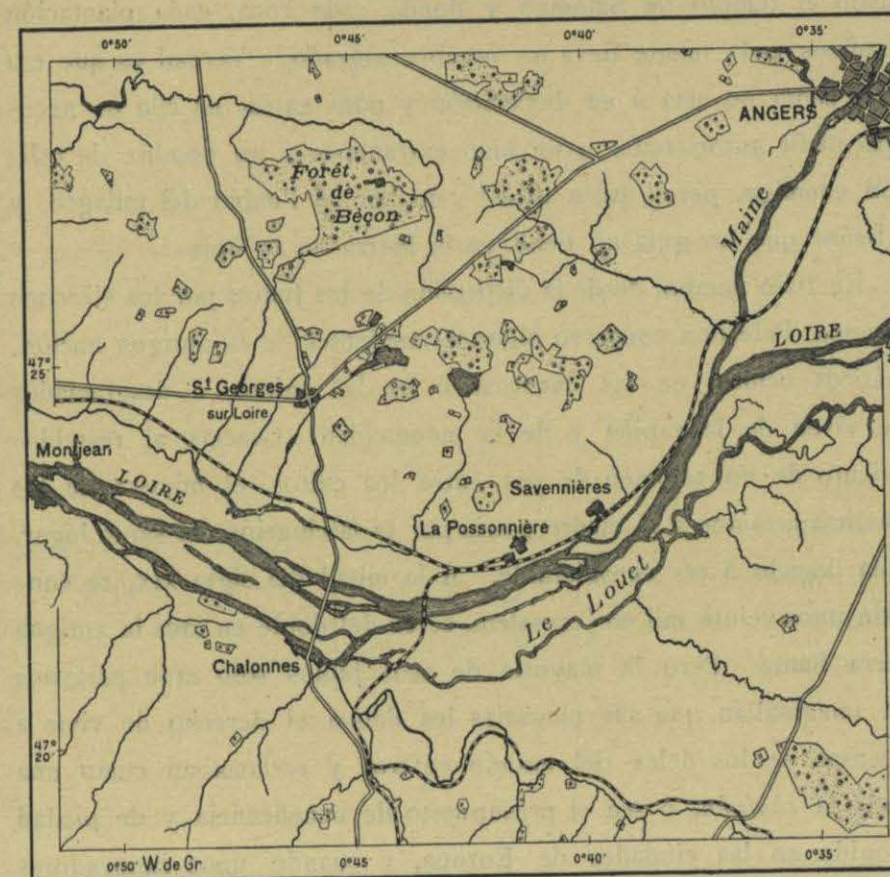
El corto número de oficios y de profesiones ejercidas por los Judíos, y sobre todo la importancia mayor dada en su existencia al comercio del dinero, ha contribuido en gran parte á crearles un tipo particular que permite frecuentemente distinguirles entre los demás elementos étnicos y sociales. La moral profesional, que se conserva durante gran número de generaciones y que se fortifica de padre á hijo y de abuelo á nieto sin ser neutralizada ó combatida por otra moral profesional, acaba por adquirir una potencia indomitable¹; el amor del lucro sin escrúpulo acaba por manifestarse en cada mirada, en cada gesto, en cada expresión de los rasgos y movimientos del cuerpo. Millones de caricaturas representan al Judío con las manos ganchudas, sonrisa zalamera y nariz de papagayo; pero no es ese el tipo de raza: ha de verse en él una deformación temporal destinada á desaparecer con las causas que le han hecho nacer, es decir, con las condiciones de la propiedad y la concurrencia comercial. «El ghetto, se ha repetido muchas veces, ¡el ghetto ha hecho el Judío!» Al abrir las rejas del lugar maldito se le ha desjudaizado la mitad.

Pero es tan fácil comprender que, libertado y hasta promovido al rango de ciudadano en las mismas condiciones que las gentes de los demás cultos, el Judío quiere también librarse del oprobio que continúa pesando sobre los libertos, y en tanto que la masa de los Israelitas se limita á acomodarse lo mejor que puede á las circuns-

¹ Ed. Hartmann, *Das Judentum*.

tancias, y cuenta con la «paciencia y la duración del tiempo», grandes reparadores de las injusticias, algunos incontestables descendientes de banqueros y de rabinos judíos tratan bajamente de

N.º 583. Trabajos del Loira navegable.



1: 200 000
0 1 5 10 Kil.

De Julio 1904 á Octubre 1907 los trabajos efectuados entre la desembocadura del Maine y Montjean (24 kilómetros) han asegurado un canal de 1'40 metros de profundidad en las aguas bajas, donde antes existían numerosos escollos cubiertos solamente con algunos centímetros de agua. La plantación de espigones laterales y la excavación del canal, por el brazo del Guillemette que pasa delante de Savennières, después en la parte inferior del puente del ferrocarril, por el de Chalennes, sólo han costado 1.160.000 francos. En la parte inferior de La Possonnière, el brazo norte tomaba de 80 á 85 por 100 del caudal del Loira, pero la presencia en el brazo sud de una mina de hulla antracitosa y de hornos de cal han obligado al canal navegable á seguir esta última vía.

deslizarse entre los cristianos para que se olvide su origen; pero otros más dignos permanecen orgullosos de su pasado, reivindican altamente su nombre, se adhieren á sus leyendas y, aunque han cesado de creer, se consideran pertenecientes á la religión antigua.